

## LOS MESENIOS DE LA DIÁSPORA: DE LA SUMISIÓN A LA RESISTENCIA<sup>1</sup>

*The Messenians of the Diaspora: from submission to resistance*

Adolfo J. DOMÍNGUEZ MONEDERO  
*Universidad Autónoma de Madrid*  
*adolfo.dominguez@uam.es*

Fecha de recepción: 11-05-07

Fecha de aceptación definitiva: 17-07-07

BIBLID [0213-2052(2007)25;79-101]

RESUMEN: Esta comunicación aborda el problema de la diáspora mesenia en diferentes momentos históricos como mecanismo básico en el desarrollo de una identidad mesenia. Esta identidad alcanzó una gran fuerza en la diáspora por la existencia de estructuras políticas desarrolladas por los mesenios, frente a la situación existente en Mesenia. No obstante, también se revisa la situación en Mesenia para argumentar a favor también de la existencia en ella de elementos de identidad, a pesar del dominio que ejercía Esparta sobre ese territorio; el elemento clave en este caso es el uso de esta identidad como elemento de resistencia a la sumisión. La fundación de Mesene por Epaminondas hay que verla como la confluencia de esas diversas identidades mesenias, las desarrolladas fuera de Mesenia y las que sin duda pervivían en la Mesenia ocupada.

*Palabras claves:* Mesenia, identidad, hilotas, religión, Zancle, Anaxilao, Naupacto.

ABSTRACT: This paper approaches the issue of the messenian diaspora at different historical moments as a basic mechanism in the development of the messenian identity. This identity reached a great force in the diaspora thanks to the existence of political structures developed by the Messenians, as opposed to the existing situation in Messenia.

1. Este trabajo se realiza dentro del Proyecto de Investigación HUM2005-06323, subvencionado por la Dirección General de Investigación del Ministerio de Educación y Ciencia.

However, also the situation in Messenia is reviewed to argue in favour of the existence in it of elements of identity, in spite of the dominion that exerted Esparta on that territory; the key element in this case is the use of this identity as an element of resistance against the submission. The foundation of Messene by Epaminondas can be seen as the joining together of those diverse messenian identities, those developed outside Mesenia and those that, undoubtedly, survived in the occupied Messenia.

*Key words:* Messenia, identity, helots, religion, Zankle, Anaxilas, Naupactus.

## I

A partir de la segunda mitad del s. VIII, cuando la propia *polis* espartana estaba aún en estado embrionario, los lacedemonios parecen haber iniciado la conquista del territorio que se hallaba al oeste del núcleo de su nueva ciudad, el valle del Eurotas y la cadena del Taigeto, y que era conocido como Mesenia. Eso, al menos, se desprende del relato del autor de época romana Pausanias (IV, 5, 10; IV, 13, 7), basándose en fuentes anteriores<sup>2</sup>, aun cuando esa cronología no está exenta de dificultades, de modo tal que algunos autores han sugerido bajarlas, situando la Primera Guerra de Mesenia a inicios del s. VII y la segunda durante el último tercio del mismo siglo<sup>3</sup>; de este modo, las fechas encajarían mejor con la pretensión de Epaminondas de que Esparta había ocupado Mesenia durante 230 años (Plut., *Mor.* 194 B; cf. Ael., VH, XIII, 42)<sup>4</sup>, cifra que, como Parker sugiere, le habrían transmitido al general tebano los propios mesenios<sup>5</sup>. En todo caso, las fechas tradicionales sitúan la primera guerra hacia el último tercio del s. VIII y la segunda hacia mediados del s. VII<sup>6</sup>.

Luraghi ha argumentado que antes de la conquista espartana no habría existido una entidad política y territorial mesenia puesto que dicha conquista tuvo lugar en la época en la que se estaban gestando las estructuras territoriales complejas<sup>7</sup>

2. PEARSON, L.: «The pseudo-history of Messenia and its authors», *Historia* 11, 1962, pp. 397-426; AUBERGER, J.: «Pausanias romancier? Le témoignage du livre IV», *DHA* 18, 1992, pp. 257-280.

3. PARKER, V.: «The Dates of the Messenian Wars», *Chiron* 21, 1991, pp. 25-47; para algunos autores, la Segunda Guerra de Mesenia habría sido tan sólo «an abortive revolt from Spartan control»; HODKINSON, S.: «Spartiates, helots and the direction of the agrarian economy: towards an understanding of helotage in comparative perspective», en N. LURAGHI, S. E. ALCOCK (eds.) *Helots and their masters in Laconia and Messenia: histories, ideologies, structures*. Washington, D.C., 2003. p. 261.

4. οἰκίσται [sc. τῆν Λακωνικὴν] δὲ Μεσσηνίην δι' ἑτῶν τριάκοντα καὶ διακοσίων

5. PARKER, *op. cit.* nota 3, p. 34.

6. Así, por ejemplo, FORNIS VAQUERO, C.: *Esparta. Historia, sociedad y cultura de un mito historiográfico*, Barcelona, 2003, pp. 49-67.

7. LURAGHI, N.: «Becoming Messenian», *JHS* 122, 2002, p. 50: «Messenia came under external domination exactly in the period during which polities of a more than strictly local extension were emerging elsewhere in the Greek world»; *Id.*: «The imaginary conquest of the Helots», en N.

aunque análisis de otros autores parecen arrojar dudas sobre esta afirmación<sup>8</sup>. Por lo que se refiere a la época arcaica, y a partir de datos arqueológicos, Luraghi sugiere la existencia de abundantes establecimientos de tipo perieco en Mesenia, de los que lo que mejor se conocen son algunos de sus santuarios, uno de ellos situado incluso en el emplazamiento de la futura ciudad de Mesene creada en el 369 a.C.<sup>9</sup> aunque como veremos más adelante quizá esta afirmación no sea por completo segura. Tampoco podemos perder de vista la posibilidad barajada por algunos autores de que el concepto de «Mesenia» no fuese anterior a la conquista espartana, puesto que no quedaría claro que antes de la misma hubiese existido ya una unidad preexistente que englobase dicho territorio<sup>10</sup>. Pero, por otro lado, tampoco hay por qué dudar de que las gentes que, procedentes de Mesenia, han abandonado la misma formando grupos más o menos compactos, se hayan definido a sí mismos, o hayan sido llamados por aquellos entre los que se establecían como «mesenios»<sup>11</sup> sobre todo si, como parece, el territorio (o parte de él) ya era conocido como Mesenia desde la Edad del Bronce<sup>12</sup> aunque tal vez sólo con connotaciones geográficas.

## II

Según alguna de nuestras fuentes, durante el período arcaico los mesenios habrían intervenido en alguna fundación colonial, al menos como contingente de apoyo. Sería el caso de la calcídica Regio en la que la tradición representada por Antíoco de Siracusa, y recogida por Estrabón indica lo siguiente:

También participaron en la colonia los mesenios huidos del Peloponeso. Éstos habían sido depuestos en una revuelta por quienes no estaban dispuestos a satisfacer a los lacedemonios en relación con el asunto de la violación de las vírgenes, que tuvo lugar en Limnas, a las cuales no sólo forzaron cuando fueron enviadas para una celebración religiosa, sino que, además, dieron muerte a los hombres que acudieron en su auxilio.

---

LURAGHI, S. E. ALCOCK (eds.) *Helots and their masters in Laconia and Messenia: histories, ideologies, structures*, Washington, D.C. 2003, p. 121; cf. RAAFLAUB, K. A.: «Freedom for the Messenians? A note on the impact of slavery and helotage on the Greek concept of freedom», en N. LURAGHI, S. E. ALCOCK (eds.) *Helots and their masters in Laconia and Messenia: histories, ideologies, structures*, Washington, D.C. 2003, p. 172 que duda también de la realidad histórica de la conquista de Mesenia.

8. PLÁCIDO, D.: «Las protociedades de Mesenia», *Studia Historica. Historia Antigua* 20, 2002, pp. 65-73.

9. LURAGHI, *Becoming ...* cit. nota 7, pp. 50-59.

10. ALCOCK, S. E.: «The pseudo-history of Messenia unplugged», *TAPhA* 129, 1999, p. 337.

11. HALL, J. M.: «The Dorianization of the Messenians», en N. LURAGHI, S.E. ALCOCK (eds.) *Helots and their masters in Laconia and Messenia: histories, ideologies, structures*, Washington, D.C. 2003, pp. 147-148.

12. Cf. ZUNINO, M. L.: *Hiera Messeniaka. La storia religiosa della Messenia dall'età micenea all'età ellenistica*, Udine, 1997, pp. 19-21.

Así pues, tras haberse retirado a Macisto, los fugados enviaron una embajada al oráculo, reprochando a Apolo y Ártemis si habían obtenido semejante pago a cambio de la protección que ellos les habían prestado, aunque tratando de averiguar también cómo podrían salvarse. Apolo les ordenó tomar parte junto a los calcidios en la expedición a Regio y mostrar gratitud a su hermana, ya que, lejos de perecer, quedarían a salvo, al menos, no iban a ser aniquilados junto a toda su patria que, poco después, caería en manos de los espartanos. En consecuencia, éstos obedecieron. Por esta razón, los gobernantes de Regio hasta Anaxilao se presentaban siempre como pertenecientes al linaje de los mesenios (Str., VI, 1, 6; traducción de J. Vela y J. Gracia)<sup>13</sup>.

La presencia mesenia en Regio, según el relato de Antíoco se retrotraería a los orígenes mismos de la ciudad y habría sido el dios Apolo quien los habría enviado allí como agradecimiento por el comportamiento en el asunto de las ofensas a las jóvenes espartanas en el santuario de Ártemis Limnátide, que a su vez les habría valido la expulsión de su ciudad y que sería el detonante de la Primera Guerra de Mesenia<sup>14</sup>. Mediante esta acción el dios, que conoce ya el destino de los mesenios, protege a quienes han defendido un comportamiento justo, mientras que los demás serán castigados con perecer durante la conquista de su patria. El hecho de que el autor de la noticia sea el siracusano Antíoco sugiere que ha tomado con gran probabilidad estas informaciones de fuentes reginas que tenían interés en subrayar la antigüedad de la presencia mesenia en Regio y, además, su papel dirigente dentro de la ciudad que culminaría con la tiranía de Anaxilao<sup>15</sup>. Destaca

13. ἦσαν δὲ τῆς ἀποικίας καὶ οἱ Μεσσηνίων φυγάδες τῶν ἐν Πελοποννήσῳ καταστασιασθέντες ὑπὸ τῶν μὴ βουλομένων δοῦναι δίκας ὑπὲρ τῆς φθορᾶς τῶν παρθένων τῆς ἐν Λίμναις γενομένης τοῖς Λακεδαιμονίοις, ὡς καὶ αὐτὰς ἐβίασαντο πεμφθείσας ἐπὶ τὴν ἱερουργίαν, καὶ τοὺς ἐπιβοηθοῦντας ἀπέκτειναν. παραχωρήσαντες οὖν εἰς Μάκιστον οἱ φυγάδες πέμπουσιν εἰς θεοῦ, μεμφόμενοι τὸν Ἀπόλλω καὶ τὴν Ἄρτεμιν εἰ τοιοῦτων τυγχάνοιεν ἀνδ' ὧν ἐτιμώρουσιν αὐτοῖς, καὶ πυνθανόμενοι πῶς ἂν σωθεῖεν ἀπολωλότες. ὁ δ' Ἀπόλλων ἐκέλευσε στέλλεσθαι μετὰ Χαλκιδέων εἰς τὸ Ῥήγιον καὶ τῇ ἀδελφῇ αὐτοῦ χάριν ἔχειν· οὐ γὰρ ἀπολωλέναι αὐτοὺς ἀλλὰ σεσῶσθαι μέλλοντάς γε δὴ μὴ συναφανισθῆσεσθαι τῇ πατρίδι ἀλωσομένη μικρὸν ὕστερον ὑπὸ Σπαρτιατῶν· οἱ δ' ὑπήκουσαν. διόπερ οἱ τῶν Ῥηγίων ἡγεμόνες μέχρι Ἀναξίλα τοῦ Μεσσηνίων γένους αἰεὶ καθίσταντο.

14. Sobre los problemas de la fundación de Regio, en especial desde el punto de vista de la población de origen calcidio, *vid.* DOMÍNGUEZ MONEDERO, A. J.: «Phocaensium iuventus ... Massiliam ... condidit (Iust., XLIII, 3, 4): Edad y dependencia en la definición de los contingentes colonizadores griegos», en M. M. MYRO, J. M. CASILLAS, J. ALVAR, D. PLÁCIDO (eds.) *Las edades de la dependencia durante la Antigüedad*, Madrid, 2000, pp. 60-63.

15. VALLET, G.: *Rhégion et Zancle. Histoire, commerce et civilisation des cités chalcidiennes du Détroit de Messine*, París, 1958, pp. 77-78, que se decanta por una presencia antigua de mesenios en Regio; *cf.* también *Id.*: «Rhégion et Zancle, vingt ans après», en *Il commercio greco nel Tirreno in età arcaica. Atti del Seminario in memoria di M. Napoli*, Salerno, 1981, pp. 111-125. *Vid.*, sin embargo, LURAGHI, N.: *Tirannidi arcaiche in Sicilia e Magna Grecia da Panezio di Leontini alla caduta dei Dinomenidi*, Florencia, 1994, pp. 195-201 que considera esta tradición surgida en los ambientes próximos al tirano. Algunos argumentos independientes que parecen reafirmar una presencia en Regio de gentes de origen mesenio, derivados, en concreto, de ciertas iconografías de las cerámicas calcidias, en ZUNINO, *op. cit.* nota 12, pp. 193-194. Sobre esta cerámica, *vid.* HERMARY, A.: «Dioskouroi», *LIMC, III, 1*, Zurich, Munich, 1986, p. 583, núm. 194.

el interés por mostrar cómo dicha presencia es anterior a la conquista espartana lo que sería también una manera de librar a esa parte de la población de Regio del estigma del dominio espartano y quizá estas fuentes hayan querido mostrar mediante este hecho una diferencia, tal vez no exenta de una cierta consideración de superioridad con respecto a los otros mesenios que llegaron (presuntamente) a Occidente a inicios del s. v y, tras ser acogidos en Regio, fueron establecidos por Anaxilao en Zancle, renombrada con tal motivo Mesene.

De cualquier modo, ya en este relato, que debe de haber surgido durante la época de la primacía mesenia en Regio podemos observar cómo la libertad de los mesenios radica en la partida del Peloponeso, en este caso para contribuir a la fundación de una colonia y se destaca, asimismo, cómo las familias mesenias conservaron su identidad durante el periodo que va desde la fundación de Regio hasta la época de Anaxilao. Esta identidad mesenia triunfante se pone de manifiesto con el cambio de nombre de Zancle a Mesene (Hdt., VII, 164) como consecuencia de su (re-)fundación (*τὴν πόλιν αὐτὸς ... οἰκίσας*) por Anaxilao con gentes de orígenes mixtos (*ξύμμεικτοὶ ἄνθρωποι*) (Tuc., VI, 4, 5-6). Tucídides no dice que entre estas gentes hubiese mesenios pero sí que Anaxilao le cambió el nombre a la antigua Zancle por el de Mesene en recuerdo del de su antigua patria<sup>16</sup>, mientras que Estrabón (VI, 2, 3) se limita a asegurar que es una fundación de los mesenios del Peloponeso, por los que se le cambió el nombre que antes era Zancle<sup>17</sup>; algún otro indicio indirecto sugiere que una parte de la población mesenia de la nueva Mesana procedería de los habitantes de origen mesenio de Regio<sup>18</sup> pero tampoco puede descartarse la llegada de mesenios llamados por Anaxilao<sup>19</sup>, que es lo que indica Pausanias. Será, en efecto, este autor quien dé más informaciones, aunque las mismas no estén exentas de problemas. Así, el periegeta tras hablar del final de la Segunda Guerra de Mesenia, que tuvo lugar según el sistema cronológico que él maneja en el primer año de la 28ª olimpiada (668 a.C.), indica que una parte de aquéllos que no fueron convertidos en hilotas decidieron buscar una nueva tierra en la que establecerse, barajándose varias opciones, momento en el que

Anaxilao envió un mensaje a los mesenios llamándolos a Italia. Anaxilao era tirano de Regio y cuarto descendiente de Alcídámidas. Éste había emigrado desde Mesenia a Regio después de la muerte del rey Aristodemo y de la toma del Itome. Pues bien, este Anaxilao mandó llamar a los mesenios. Cuando llegaron, les dijo que los de Zancle eran enemigos suyos y que tenían una región próspera y una ciudad en un sitio favorable de Sicilia, las cuales, según afirmó, quería dárselas a ellos, si le ayudaban. Aceptaron la

16. *Μεσσηνῆν ἀπὸ τῆς ἑαυτοῦ τὸ ἀρχαῖον πατριδος ἀντωνόμασεν*

17. *κτίσμα δ' ἐστὶ Μεσσηνίων τῶν ἐν Πελοποννήσῳ, παρ' ὧν τοῦνομα μετήλλαξε καλουμένη Ζάγκλη πρότερον*

18. CORDANO, F.: «I 'Messeni dello Stretto' e Pausania», *PP* 35, 1980, pp. 436-440.

19. VALLET, G.: «Les cités chalcidiennes du Détroit et de Sicile», en *Gli Eubei in Occidente. Atti del XVIII Convegno di Studi sulla Magna Grecia*, Tarento, 1979, pp. 125-127

propuesta y de esta manera Anaxilao los transportó hasta Sicilia (Paus., IV, 23, 6; trad. de M.C. Herrero)<sup>20</sup>.

Los mesenios, con la ayuda de los de Regio vencen a los zancleos y los supervivientes se refugian en los santuarios y entonces

Anaxilao ordenó a los mesenios que mataran a los suplicantes de Zancle y que hicieran esclavos a los restantes juntamente con las mujeres y los niños. Pero Gorgo y Manticlo suplicaron a Anaxilao que a ellos que habían sufrido un trato impío de parte de sus parientes no les obligase a hacer lo mismo contra hombres griegos. Después hicieron levantar de los altares a los de Zancle y cambiando juramentos con ellos vivieron unos y otros en común, pero cambiaron el nombre de la ciudad, llamándola Mesene en lugar de Zancle (Paus., IV, 23, 8-9; trad. de M.C. Herrero)<sup>21</sup>.

Según la cronología que da Pausanias, la emigración del bisabuelo de Anaxilao desde Mesenia a Regio habría tenido lugar después del final de la Primera Guerra de Mesenia que según este autor tuvo lugar en el 724 a.C. (año 1º de la 14ª Olimpiada) (Paus. IV, 13, 7), y la emigración de los mesenios tras la Segunda Guerra tuvo lugar durante la 29ª Olimpiada (664 a.C.) (Paus., IV, 23, 10); el problema viene de que es en este momento en el que Pausanias sitúa la tiranía de Anaxilao que, sin embargo, sabemos sin lugar a dudas que tuvo lugar entre el 494 y el 476 a.C. (Hdt., VI, 23; VII, 164; Tuc., VI, 4; Diod., XI, 48, 2)<sup>22</sup>. Da la impresión de que Pausanias ha elevado la cronología de Anaxilao y de la llegada del contingente mesenio bien por distracción o, incluso, de forma consciente<sup>23</sup>. Así, el relato de Pausanias plantea importantes problemas porque si, por un lado, podríamos aceptar una llegada de mesenios en época de Anaxilao, el hecho de que el periegeta coloque la tiranía de éste en pleno siglo VII y establezca una relación directa entre la emigración mesenia y la Segunda Guerra de Mesenia hace sospechosa toda la noticia.

20. *ἐν τοσούτῳ δὲ Ἀναξίλας παρὰ τοὺς Μεσσηνίους ἀπέστειλεν ἐς Ἰταλίαν καλῶν. ὁ δὲ Ἀναξίλας ἐτυράννει μὲν Ῥήγιου, τέταρτος δὲ ἀπόγονος ἦν Ἀλκιδαμίδου· μετώκησε δὲ Ἀλκιδαμίδας ἐκ Μεσσηνίας ἐς Ῥήγιον μετὰ τὴν Ἀριστοδήμου τοῦ βασιλέως τελευταίην καὶ Ἰδῶμης τὴν ἄλωσιν. οὗτος οὖν ὁ Ἀναξίλας τοὺς Μεσσηνίους μετεπέμπετο· ἐλθοῦσί τε ἔλεγεν ὡς Ζαγκλαῖοι διάφοροι μὲν εἰσιν αὐτῶν, χώραν δὲ εὐδαίμονα καὶ πόλιν ἐν καλῶν τῆς Σικελίας ἔχουσιν, ἃ δὴ σφίσιν ἐδέλειν ἔσθην συγκατεργασάμενος δοῦναι. προσεμένων δὲ τὸν λόγον, οὕτως Ἀναξίλας διεβίβασεν ἐς Σικελίαν αὐτούς.*

21. *Ἀναξίλας μὲν οὖν τοῖς Μεσσηνίοις παρεκλεύετο τοὺς τε ἰκετεύοντας Ζαγκλαίωιν ἀποκτείνειν καὶ τοὺς λοιποὺς γυναιξίν ὁμοῦ καὶ παισίν ἀνδραποδίσασθαι· Γόργος δὲ καὶ Μάντικλος παρεητοῦντο Ἀναξίλαν μὴ σφᾶς, ὑπὸ συγγενῶν ἀνδρῶν πεπονθότας ἀνόσια, ὅμοια αὐτοῦς ἐς ἀνθρώπους Ἕλληνας ἀναγκάσαι δεῦσθαι. μετὰ δὲ τοῦτο ἤδη τοὺς Ζαγκλαίους ἀνίστασαν ἀπὸ τῶν βωμῶν καὶ ὄρκους δόντες καὶ αὐτοὶ παρ' ἐκείνων λαβόντες ἕκησαν ἀμφοτέροι κοινῇ· ὄνομα δὲ τῇ πόλει μετέθεσαν Μεσσηνήνην ἀντὶ Ζάγκλης καλεῖσθαι.*

22. CONSOLO LANGHER, S. N.: «Zancle dalle questioni della ktisis ai problemi dell'espansionismo geloo, samio e reggino», en *Siracusa e la Sicilia greca. Tra età arcaica ed alto arcaismo*, Mesina, 1996, p. 396.

23. LURAGHI, N.: «Pausania e la fondazione di Messene sullo stretto. Note di lettura», *RFIC* 122, 1994, pp. 140-151; AUBERGER, *op. cit.* nota 2, pp. 277-278.

Otra posibilidad, que podría explicar una llegada de mesenios a Regio para ser luego enviados a Zancle, en la época de la tiranía de Anaxilao (la histórica, no la manipulada por Pausanias) sería aceptar como cierto el motivo que aduce Platón (*Leyes*, 698 e) para explicar la tardanza espartana en acudir a Maratón en el 490 y que se debería a la guerra que en ese momento mantenían en Mesenia<sup>24</sup> y que podría justificar el exilio puntual de algunos (no sabemos cuántos) mesenios. A pesar de que se ha solido rechazar tal posibilidad<sup>25</sup> la excusa espartana, si es que fue tal, es más coherente que la que plantea Heródoto (VI, 106) aunque eso tampoco es garantía de veracidad. Eso explicaría las alusiones a una guerra en Mesenia en época de un Anaxilao bien ubicado en su contexto cronológico y no en la época en la que lo sitúa Pausanias y establecería una relación directa entre Anaxilao y los mesenios. No obstante, los testimonios no son del todo precisos pero no hemos de perder de vista que Platón estuvo en Sicilia, donde pudo haber escuchado alguna tradición en este sentido.

Por otro lado, y a partir de los datos numismáticos, parece confirmarse la ocupación samia de Zancle (Hdt. VI, 23-24) que quizá no durase más de cinco años (493-489 a.C.) así como su ulterior entrada en la órbita de Anaxilao (Hdt., VII, 164) hecho que debió de tener lugar hacia 489 a.C. A partir de ese momento, y salvo una breve serie que retoma el nombre de Zancle, las acuñaciones llevan ya el étnico ΜΕΣΣΕΝΙΟΝ, cambiando a la forma dórica ΜΕΣΣΑΝΙΟΝ o ΜΕΣΣΑΝΙΩΝ tras el final de la tiranía<sup>26</sup>. Es posible que el nombre pueda haberle sido atribuido a la ciudad por Anaxilao por sus propios orígenes mesenios y tal vez porque, junto con elementos zancleos, hayan intervenido individuos de origen regino pero que se reconocían descendientes de los colonos iniciales de origen mesenio<sup>27</sup>; sin embargo, autores como Estrabón aseguran que Mesana es «una fundación de los mesenios del Peloponeso, por los cuales se le cambió el nombre, puesto que antes se llamaba Zancle» (Str., VI, 2, 3)<sup>28</sup> mientras que Diodoro da un relato algo confuso o, al menos, sintético que retomamos aquí en sus puntos esenciales:

La última guerra que se produjo entre ellos tuvo como motivo un gran terremoto: y como toda Esparta se hallaba en una total confusión, al quedar desprovista de hombres, los mesenios supervivientes ocuparon el Itome junto con hilotas que también habían

24. οὔτοι [sc. Λακεδαιμόνιοι] δὲ ὑπὸ τε τοῦ πρὸς Μεσσηνίην ὄντος τότε πολέμου καὶ εἰ δὴ τι διεκάλυεν ἄλλο αὐτούς—οὐ γὰρ ἴσμεν λεγόμενον— ὕστεροι δ' οὖν ἀφίκοντο τῆς ἐν Μαραθῶνι μάχης γενομένης μιᾷ ἡμέρᾳ.

25. PARKER, *op. cit.* nota 3, p. 43.

26. ROBINSON, E. S. G.: «Rhegion, Zankle-Messana and the Samians», *JHS* 66, 1946, pp. 13-20; CACCAMO CALTABIANO, M.: *La monetazione di Messana con le emissioni di Rhegion dell'età della tirannide*, Berlín, 1993, pp. 17-69.

27. Naturalmente, tampoco podemos descartar que se haya producido, hacia el 489 ó 488 a.C. una llegada real de mesenios procedentes del Peloponeso; *vid.* en este sentido VALLET, *Rhégion et Zancle. Histoire* ..., cit. nota 14, pp. 341-354; CONSOLO LANGHER, *op. cit.* nota 21, pp. 410-411.

28. κτίσμα δ' ἐστὶ Μεσσηνίων τῶν ἐν Πελοποννήσῳ, παρ' ὧν τοῦνομα μετήλλαξε καλουμένη Ζάγκλη πρότερον

desertado, mucho tiempo después de que Mesene hubiese sido destruida. No habiéndoles acompañado la fortuna en todas sus guerras, al final fueron expulsados y se establecieron en Naupacto, después de que los atenienses les entregaran esta ciudad como lugar para que vivieran en él. Y algunos de ellos acabaron estableciéndose en Cefalonia, mientras que otros ocuparon Mesene en Sicilia después de cambiarle su nombre por el de ellos (Diod., XV, 66, 4-5; traducción propia)<sup>29</sup>.

El texto de Diodoro, aunque confirma el asentamiento mesenio y el cambio del nombre de la ciudad por ello, lo sitúa como consecuencia de la guerra del terremoto, iniciada en el 464 y finalizada diez años después, época en la que ya había producido el cambio del nombre de Zancle a Mesene, el cual tuvo lugar, como veíamos, hacia el 489. Quizá pudiéramos pensar que el paso de la denominación Mesene a Mesana (entre el 461 y el 460 a.C.) pudo haber implicado, en efecto, la llegada de Mesenios del Peloponeso pero, en ese caso ni Anaxilao vivía ya ni la guerra en Mesenia había finalizado aún.

En el relato de Pausanias, como veíamos, los recién llegados mesenios realizaban un acto de piedad al perdonar la vida a los suplicantes zancleos que se habían refugiado en los altares, aun a pesar del deseo de Anaxilao; este episodio guarda alguna semejanza con el que narra Heródoto a propósito de la ocupación samia de la propia Zancle en el cual el tirano Hipócrates, después de haber esclavizado a la mayoría de la población zanclea habría entregado a los samios a un total de trescientos individuos de los más principales para que los samios les dieran muerte, a lo que éstos se negaron, aunque no conocemos los motivos (Hdt., VI, 23). Tampoco sabemos si nos hallamos aquí ante una adaptación al caso mesenio del episodio que tradiciones más antiguas aplican al samio y en el que los beneficiarios son, en distinto grado, los habitantes originarios de Zancle. En cualquier caso, sí que resulta de interés que Pausanias haya querido presentar a los exiliados mesenios que se asientan en Zancle como piadosos frente a la actitud de Anaxilao, también de origen mesenio, pero cuyos antepasados habían abandonado Mesenia sesenta años atrás según la cronología que emplea Pausanias. Del mismo modo, tampoco sabemos si se ha querido aplicar a estos mesenios una pauta de comportamiento similar con respecto a los habitantes originarios a la que, tal vez, otros mesenios, los que se refugiarían en Naupacto pondrían en práctica unos cuantos años después.

El problema principal que tenemos, pues, con este episodio es que aun cuando podamos aceptar que durante la tiranía de Anaxilao hubo una emigración consistente de mesenios a Sicilia promovida por el tirano, persiste alguna duda sobre si los comportamientos de los mismos con respecto a la población preexistente se ajustan al relato de Pausanias que, no lo olvidemos, es quien nos da la información

29. ὁ δ' ὕστατος ἐγένετο πόλεμος αὐτοῖς σεισμοῦ μεγάλου γενομένου· καὶ τῆς μὲν Σπάρτης ὅλης σχεδὸν συγχυδαίσης, ἀνδρῶν δ' ἐρήμου γενομένης, οἱ Μεσσηνίων περιλειφθέντες ὤκισαν τὴν Ἰθώμην μετὰ τῶν συναποστάντων Εἰλιώτων, ἀναστάτου γεγεννημένης τῆς Μεσσήνης πολλοὺς χρόνους. ἀπυχήσαντες δ' ἐν πᾶσι τοῖς πολέμοις, τὸ τελευταῖον ἀνάστατοι γενομένοι κατώκησαν ἐν Ναυπάκτῳ, δόντων αὐτοῖς Ἀθηναίων οἰκητῆριον τήνδε τὴν πόλιν. καὶ τινὲς μὲν αὐτῶν εἰς Κεφαλληνίαν ἐξέπεσον, τινὲς δ' ἐν Σικελίᾳ Μεσσήνην τὴν ἀπ' ἐκείνων ὀνομασθεῖσαν κατώκησαν.

más concreta pero, al mismo tiempo, más alejada del ámbito cronológico real que le corresponde a la tiranía de Anaxilao en Regio y Mesana.

Vemos, pues, cómo tenemos al menos dos momentos en la presencia mesenia en Occidente; por un lado, la de los mesenios que, antes incluso de la guerra con Esparta, acompañan a los calcidios en la fundación de Regio y, por otro, la de los que a inicios del s. v serían llamados por Anaxilao y acabarían establecidos en Zancle-Mesana y que, por ello mismo, habrían estado sometidos al dominio espartano. El énfasis que Antioco hacía en que el primer contingente llegó antes de la guerra podía ser interpretado, como sugeríamos, en clave interna de la población de ascendencia mesenia en Regio que querría subrayar, de este modo, el hecho de que siempre habían sido libres y que su marcha se debía a que sus propios compatriotas les habían impedido actuar con justicia en el asunto de las doncellas lo que, por ende, había causado la perdición de los que permanecieron en Mesenia<sup>30</sup>. Por otro lado, la insistencia de Pausanias en la piedad de los jefes del contingente de época de Anaxilao, Gorgo y Manticlo, al no querer acabar con la vida de los suplicantes, frente a la postura del propio Anaxilao, puede representar la visión de los que se identifican como mesenios en la ciudad siciliana que, a pesar de su atormentada historia, deciden comportarse con justicia. Si los primeros mesenios que llegan a Occidente lo hacen por querer defender la justicia, pero son perseguidos por sus propios conciudadanos, los segundos, que ya proceden de una Mesenia, al menos en parte, sometida, no quieren iniciar su establecimiento en Occidente con una impiedad (*ἀνόσια*) como la que ellos habían sufrido en su patria. Ese acto de reconciliación es marcado con la erección del santuario de Heracles Manticlo que se encuentra extramuros de Mesana (Paus., IV, 23, 10).

A esos dos grupos de mesenios habría que añadir, al menos, otro que hacía mediados del s. vi se estableció en Tegea y que cuando la ciudad firmó la paz con Esparta quizá debieron abandonar ese territorio por imposición de ésta (Plut., *Mor.*, 292B; cf. Arist., *Frag.* 592 Rose)<sup>31</sup> si bien Micito, que sucede a Anaxilao en la tiranía de Regio, cuando decide abandonarla se establece en Tegea (Hdt., VII, 170) y el mismo Micito hace ofrendas de estatuas en Olimpia donde se llama regino y mesenio (Paus., V, 26, 4; *SEG*, 28, 1978, n. 431).

### III

Frente a la cierta precariedad de nuestros datos para esos movimientos mesenios entre los siglos VIII e inicios del s. v que impide que dispongamos de referencias

30. No obstante, el asunto dista de estar claro y algunos autores rechazan una intervención mesenia en la fundación de Regio y consideran que la presencia mesenia en la ciudad correspondería al s. vi y no sería más que «un rincalzo di profughi messeni nelle preesistente colonia calcidese»: ASHERI, D.: «La diaspora e il ritorno dei Messeni», en *Tria Corda. Scritti in onore di A. Momigliano*, Como, 1983, p. 32.

31. *Ibid.*, p. 31.

contrastables, la situación cambia a partir de los años sesenta del s. v cuando informaciones de diverso tipo nos permiten observar una nueva diáspora mesenia y entender mejor algunos comportamientos. La información más antigua de este episodio nos la da Tucídides cuando asegura que los espartanos estaban a punto de ayudar a los tasioos que se resistían a Atenas, lo que habrían hecho de no ser porque

se lo impidió el terremoto que sobrevino en la época en que los hilotas con los periecos de Turia y de Etea se les sublevaron y se refugiaron en Itome. La mayor parte de los hilotas la constituían los descendientes de los antiguos mesenios antaño reducidos a la esclavitud; por esto todos fueron designados con el nombre de mesenios (Tuc., I, 101, 2; trad. de J.J. Torres)<sup>32</sup>.

El relato de Diodoro aporta alguna información adicional:

Sucedió que en Esparta se produjeron grandes terremotos que derrumbaron las casas desde sus cimientos y en los que perecieron más de veinte mil lacedemonios. Y puesto que durante mucho tiempo seguido se siguió produciendo la ruina de la ciudad y las casas seguían cayendo, muchas personas perdieron la vida por la caída de las paredes y en no menor medida el terremoto acabó con las riquezas que había en las casas. Y mientras que estos males les ocurrían porque algún espíritu se vengaba de ellos, también tuvieron que hacer frente a otros peligros provocados por los hombres, que se produjeron por estos motivos. Los hilotas y los mesenios, aunque eran enemigos de los lacedemonios, se habían mantenido tranquilos antes de este momento, puesto que tenían miedo del poder y de la fuerza de Esparta. Pero cuando vieron que a causa del terremoto la mayor parte de aquéllos habían muerto, empezaron a despreciar a los supervivientes, que eran pocos. Por ello mismo, poniéndose todos de acuerdo, se unieron para hacer la guerra contra los Lacedemonios (Diod., XI, 63, 1-4) [...] Entonces, los Lacedemonios llevaron la guerra hasta el Itome y con ayuda de los aliados lo sitiaron. Los hilotas en masa, abandonando a los Lacedemonios, se aliaron con los mesenios y, unas veces vencieron y otras fueron derrotados. Tras diez años de guerra, sin embargo, y tras no conseguir ninguno de ellos imponerse al otro, se dedicaron durante ese tiempo a hacerse todo el mal posible (Diod., XI, 64, 4; traducción propia)<sup>33</sup>

32. οἱ δὲ ὑπέσχοτο μὲν κρύφα τῶν Ἀθηναίων καὶ ἔμελλον, διεκωλύθησαν δὲ ὑπὸ τοῦ γενομένου σεισμοῦ, ἐν ᾧ καὶ οἱ Εἰλωτες αὐτοῖς καὶ τῶν περιόικων Θουριᾶται τε καὶ Αἰθαιῆς ἐς Ἰθώμην ἀπέστησαν. πλείστοι δὲ τῶν Εἰλώτων ἐγένοντο οἱ τῶν παλαιῶν Μεσσηνίων τότε δουλωθέντων ἀπόγονοι· ἢ καὶ Μεσσηνιοὶ ἐκλήθησαν οἱ πάντες.

33. ἐν γὰρ τῇ Σπάρτῃ γενομένων σεισμῶν μεγάλων συνέβη πεσεῖν τὰς οἰκίας ἐκ θεμελίων καὶ τῶν Λακεδαιμονίων πλείους τῶν δισημυρίων φθαρέναι. ἐπὶ πολὺν δὲ χρόνον συνεχῶς τῆς πόλεως καταφερομένης καὶ τῶν οἰκίῶν πιπτουσῶν πολλὰ σώματα τοῖς πτώμασι τῶν τοίχων ἀπολαμβανόμενα διεφάθη, οὐκ ὀλίγον δὲ τῶν κατὰ τὰς οἰκίας χρημάτων ὁ σεισμός ἐλυμήνατο. καὶ τοῦτο μὲν τὸ κακὸν ὡς περ δαιμονίου τινὸς νημεσήσαντος αὐτοῖς ἔπαδον, ἄλλους δὲ κινδύνους ὑπ' ἀνθρώπων αὐτοῖς συνέβη γενέσθαι διὰ τοιαύτας αἰτίας. Εἰλωτες καὶ Μεσσηνιοὶ πρὸς Λακεδαιμονίους ἄλλοτριῶς ἔχοντες τὸ μὲν πρὸ τοῦ ἡσυχίαν εἶχον, φοβούμενοι τὴν τῆς Σπάρτης ὑπεροχὴν τε καὶ δύναμιν· ἐπεὶ δὲ διὰ τὸν σεισμὸν ἔωρων τοὺς πλείους αὐτῶν ἀπολωλότας, κατεφρόνησαν τῶν ἀπολελειμμένων, ὀλίγων ὄντων. διόπερ πρὸς ἀλλήλους συνδόμενοι κοινῇ τὸν πόλεμον ἐξήνεγκαν τὸν πρὸς τοὺς Λακεδαιμονίους [...] τότε δὲ οἱ Λακεδαιμόνιοι στρατεύσαντες ἐπὶ τὴν Ἰθώμην μετὰ τῶν συμμάχων ἐπολιόρκουν αὐτήν. οἱ δ'

La información de Plutarco, en su biografía de Cimón, es la siguiente:

Estando Arquidamo el hijo de Zeuxidamo en el cuarto año de su reinado en Esparta, a causa de un terremoto mayor que cualquiera anterior que se recordase, el país de los Lacedemonios quedó destruido a causa de múltiples grietas y de las rocas que cayeron de las cimas más altas del Taigeto y toda la ciudad quedó asolada con excepción de cinco casas, quedando todas las demás arruinadas por el terremoto [...] Los hilotas acudieron corriendo de todas las partes de los campos con la intención de aniquilar a los espartanos que se habían salvado. Pero encontrando a éstos armados y formados, regresaron a sus ciudades y desde allí les declararon guerra abierta y convencieron a no pocos periecos; asimismo, los mesenios se les unieron contra los espartanos (Plut., *Cimón*, XVI, 4-7; traducción propia)<sup>34</sup>.

El relato de Pausanias aporta información sobre las causas del terremoto y da algún dato adicional:

Después sucedió que los mesenios que fueron apresados en su país y reducidos por la fuerza a la condición de hilotas se sublevaron contra los lacedemonios en la 79ª olimpiada [...] Se sublevaron aprovechando la siguiente ocasión: unos lacedemonios condenados a morir por el motivo que fuese se refugiaron como suplicantes en el Ténaro. El colegio de los éforos los arrancó de allí y les dio muerte. Sobre los espartanos por no haber tenido ninguna consideración con los suplicantes cayó la cólera de Posidón y el dios derribó hasta sus cimientos toda la ciudad. Como consecuencia de esta desgracia, todos los hilotas, que eran de origen mesenio, se sublevaron en el monte Itome» (Paus., IV, 24, 5-6; trad. M.C. Herrero)<sup>35</sup>.

También Tucídides había incluido entre las causas del terremoto el sacrilegio contra los hilotas cometido en el santuario del Ténaro en el que se habían refugiado como suplicantes y acto seguido menciona también el sacrilegio cometido contra el regente Pausanias en el santuario de Atenea Calcieco (Tuc., I, 128, 1-2)<sup>36</sup>.

---

*Εἰλωτες πανδημί τῶν Λακεδαιμονίων ἀφροσῶτες συνεμάχοντο τοῖς Μεσσηνίοις, καί ποτὲ μὲν ἐνίκων, ποτὲ δὲ ἡττῶντο. ἐπὶ δὲ ἔτη δέκα τοῦ πολέμου μὴ δυναμένου διακριθῆναι, διετέλουν τοῦτον τὸν χρόνον ἀλλήλους κακοποιοῦντες.*

34. *Ἀρχιδάμου τοῦ Ζευξιδάμου τέταρτον ἔτος ἐν Σπάρτῃ βασιλεύοντος, ὑπὸ σεισμοῦ μεγίστου δὴ τῶν μνημονευομένων πρότερον ἢ τε χώρα τῶν Λακεδαιμονίων χάσμασιν ἐνώλισθε πολλοῖς, καὶ τῶν Ταυγέτων τιναχθέντων κορυφαί τινες ἀπερράγησαν, αὐτὴ δ' ἡ πόλις ὅλη συνεχύθη πλήν οἰκιῶν πέντε, τὰς δ' ἄλλας ἤρειψεν ὁ σεισμός [...]. οἱ γὰρ εἰλωτες ἐκ τῶν ἀγρῶν συνέδραμον πανταχόθεν ὡς ἀναπασσόμενοι τοὺς σεσωσμένους τῶν Σπαρτιατῶν, ὠπλισμένους δὲ καὶ συντεταγμένους εὐρόντες, ἀνεχώρησαν ἐπὶ τὰς πόλεις καὶ φανερώς ἐπολέμουν, τῶν τε περιόικων ἀναπέισαντες οὐκ ὀλίγους, καὶ Μεσσηνίων ἅμα τοῖς Σπαρτιάταις συνεπιθεμένων*

35. *Μεσσηνίων δὲ τοὺς ἐγκαταληφθέντας ἐν τῇ γῆ, συντελοῦντας κατὰ ἀνάγκην ἐς τοὺς εἰλωτας, ἐπέλαβεν ἀπὸ Λακεδαιμονίων ὕστερον ἀποστῆναι κατὰ τὴν ἐνάτην ὀλυμπιάδα καὶ ἑβδομηκοστὴν [...]. ἀπέστησαν δὲ καιρὸν τοιονδε εὐρόντες. Λακεδαιμονίων ἄνδρες ἀποθανεῖν ἐπὶ ἐγκλήματι ὅτῳ δὴ καταγνωσθέντες ἰκέται καταφεύγουσιν ἐς Ταίναρον· ἐντεῦθεν δὲ ἡ ἀρχὴ τῶν ἐφόρων ἀπὸ τοῦ βωμοῦ σφᾶς ἀποσπᾶσα ἀπέκτεινε. Σπαρτιάταις δὲ ἐν οὐδενὶ λόγῳ θεμένοι τοὺς ἰκέτας ἀπήρτησεν ἐκ Ποσειδῶνος μῆνιμα, καὶ σφισιν ἐς ἔδαφος τὴν πόλιν πᾶσαν κατέβαλεν ὁ θεός. ἐπὶ δὲ τῇ συμφορᾷ ταύτῃ καὶ τῶν εἰλωτῶν ὅσοι Μεσσηνιοὶ τὸ ἀρχαῖον ἦσαν, ἐς τὸ ὄρος τὴν Ἰθώμην ἀπέστησαν.*

36. *Ἀντεκέλευον δὲ καὶ οἱ Ἀθηναῖοι τοὺς Λακεδαιμονίους τὸ ἀπὸ Ταϊνάρου ἄγος ἐλαύνειν· οἱ γὰρ Λακεδαιμόνιοι ἀναστῆσαντές ποτε ἐκ τοῦ ἱεροῦ τοῦ Ποσειδῶνος [ἀπὸ Ταϊνάρου] τῶν Εἰλωτῶν*

El inicio de esta revuelta tuvo lugar entre el 469 a.C. (a partir de los datos cronológicos que da Diodoro) y el 464 a.C. que es la fecha que dan Plutarco y Pausanias. La causa se halla en el gran terremoto que sacudió a Lacedemonia en ese año y que habría provocado una gran mortandad entre los espartanos, que habría sido aprovechada por los que se sublevaron. Es sobre la identidad de éstos sobre la que hay discrepancias entre nuestras fuentes. Así, para Tucídides los sublevados serían los hilotas y los periecos de Turia y Etea; el hecho de que los hilotas sublevados fueran los descendientes de los antiguos mesenios haría, según este autor, que todos fueran llamados mesenios<sup>37</sup>. Para Diodoro la sublevación la protagonizan hilotas y mesenios mientras que Plutarco pone la iniciativa en manos de los hilotas a los que se les unen no pocos periecos y los mesenios. Pausanias atribuye la revuelta a los hilotas, que eran de origen mesenio. Heródoto, que no habla directamente de la revuelta sí asegura que en la guerra contra todos los mesenios murió en Esteníclaro Arimnesto, el que había dado muerte a Mardonio en Platea, junto con los trescientos hombres que mandaba (Hdt., IX, 64)<sup>38</sup>. Ha habido, sin duda, un cambio en la percepción que los autores antiguos han tenido acerca de esta revuelta puesto que frente a la impresión que produce la noticia de Tucídides, según la cual se parte de una realidad, el hilotismo de los sublevados, y de una percepción, la de descender de los antiguos mesenios esclavizados, se ha pasado en los autores posteriores a una identidad mesenia que sería preexistente a la misma porque todo ello se ha interpretado en estos últimos desde la perspectiva de la creación del estado mesenio en el s. IV, que trataría de diferenciar a los hilotas de los mesenios<sup>39</sup>. No obstante, y a partir de Tucídides, parece poder asegurarse que entre los hilotas sublevados había ya una percepción de su identidad mesenia, por más que, con el tiempo, y sobre todo a lo largo del s. V puede que el concepto de «mesenio» se

---

*ίκέτας ἀπαγαγόντες διέφθειραν, δι' ὃ δὴ καὶ σφίσιν αὐτοῖς νομίζουσι τὸν μέγαν σεισμόν γενέσθαι ἐν Σπάρτῃ. ἐκέλευον δὲ καὶ τὸ τῆς Χαλκιοῦ ἄγος ἐλαύνειν αὐτούς.* Algún autor vincula ambos acontecimientos para concluir que «this almost compels the conjecture that Pausanias had in fact gone to Tainaron to meet representatives of the helots» puesto que fue en el Ténaro donde se le tendió la emboscada que acabaría delatándolo (Tuc., I, 133). Vid. LAZENBY, J. F.: «Pausanias, son of Kleombrotos», *Hermes* 103, 1975, p. 246.

37. LURAGHI, N.: «Helots called Messenians? A note on Thuc. 1.101.2», *CQ* 52, 2002, pp. 588-592, con una discusión de las diferentes interpretaciones avanzadas previamente.

38. ἸΑποδνήσκει δὲ Μαρδόνιος ὑπὸ Ἀριμνήστου ἀνδρὸς ἐν Σπάρτῃ λογίμου, ὃς χρόνῳ ὕστερον μετὰ τὰ Μηδικὰ ἔχων ἄνδρας τριηκοσίους συνέβαλε ἐν Στενυκλήρῳ πολέμου ἐόντος Μεσσηνίοισι πᾶσι καὶ αὐτὸς τε ἀπέθανε καὶ οἱ τριηκόσιοι. Como ha sugerido DUCAT, J.: *Les Hilotes*. París, 1990, p. 141 la referencia a todos los mesenios (Μεσσηνίοισι πᾶσι) quizá haya que entenderla en el sentido de que Heródoto conoce otros enfrentamientos entre mesenios y espartanos en los que no han intervenido, como éste al que ahora hace referencia, todos los mesenios sino sólo una parte de ellos.

39. LURAGHI, N.: «Der Erdbebenaufstand und die Entstehung der messenischen Identität», en D. PAPPENFUSS, V. M. STROCKA (eds.) *Gab es das Griechische Wunder?: Griechenland zwischen dem Ende des 6. und der Mitte des 5. Jahrhunderts v. Chr.*, Maguncia, 2001, pp. 291-292.

haya ampliado para abarcar a todos aquellos hilotas que durante la Guerra del Peloponeso huían de Laconia y se refugiaban entre los mesenios que se habían unido a los atenienses que en ese momento controlaban Pilo (Tuc., IV, 41)<sup>40</sup>.

Por lo que se refiere al desarrollo de la guerra, da la impresión de que a una primera etapa en la que se producen diversos combates con victorias alternativas pero no decisivas, saldados quizá con alguna derrota espartana más sonada, como la de Esteníclaro, los sublevados van perdiendo la iniciativa y van siendo arrinconados en el Itome, que era un reducto inexpugnable<sup>41</sup>. Puede que un par de dedicatorias de armas, en concreto dos regatones de lanza, hallados en el santuario de Olimpia y en el de Apolo Corito, cerca de Corone, en Mesenia, puedan corresponder a la primera etapa de esta guerra. Mientras que la primera sería un botín arrebatado por los mesenios a los espartanos la segunda lo habría sido a los atenienses pero es de interés que ya en las mismas los oferentes se identifiquen a sí mismos como «mesenios»<sup>42</sup>, lo que hace que los testimonios más antiguos, los de Heródoto y Tucídides, no influidos por la fundación de la ciudad en el 369, tengan más valor por cuanto que muestran que ya durante esa guerra los sublevados hacían gala de su identidad mesenia.

El problema radica en saber si antes del estallido de esa guerra ya existía conciencia de una identidad mesenia que hubiese sobrevivido entre la población hilotizada de Mesenia desde el siglo VII a.C., esto es, desde al menos el final de la Segunda Guerra. Para algunos autores hay una relación directa entre la existencia de una Mesenia ancestral y la revuelta, que planteaba la libertad y la independencia de Esparta<sup>43</sup> pero al tiempo ven difícil que la misma haya podido sobrevivir en las condiciones a las que quedó sometida Mesenia<sup>44</sup>. En el más antiguo de nuestros informadores, Heródoto, Mesenia no sólo tiene una identidad definida, sino que en un pasaje la misma figura a la par que la lacedemonia e, incluso, la arcadia y la argiva. En efecto, durante la estancia en Esparta de Aristágoras de Mileto, éste le dice al rey Cleómenes:

«Así pues, lo que tenéis que hacer es aplazar las luchas que, por una zona realmente no muy grande ni tan productiva, y por pequeños territorios fronterizos, mantenéis contra los mesenios, así como contra los arcadios y los argivos» (Hdt., V, 49; trad. C. Schrader)<sup>45</sup>.

Si estas palabras o, al menos, su sentido, pudo pronunciarlas Aristágoras hacia el 500 a.C. es algo que no sabemos, pero en todo caso sí debía de ser el sentir de Heródoto a mediados del s. V, quizá también como consecuencia del desarrollo

40. LURAGHI, *op. cit.* nota 36, p. 592.

41. LURAGHI, N. *op. cit.* nota 38, pp. 279-287.

42. BAUSLAUGH, R. A.: «Messenian Dialect and Dedications of the 'Methanioi'», *Hesperia* 59, 1990, pp. 661-668; *vid.* sin embargo HALL, *op. cit.* nota 11, pp. 153-155 que cuestiona la atribución a los mesenios de estas dedicatorias aunque con argumentos no demasiado sólidos.

43. LURAGHI, *Becoming ... cit.* nota 7, p. 60.

44. LURAGHI, *op. cit.* nota 38, pp. 295-296.

45. Ἄλλὰ περὶ μὲν χώρας ἄρα οὐ πολλῆς οὐδὲ οὕτω χρηστῆς καὶ οὕρων μικρῶν χρεόν ἐστι ὑμέας μάχας ἀναβάλλεσθαι πρὸς τε Μεσσηνίους ἔοντας ἰσοπαλέας καὶ Ἀρκάδας τε καὶ Ἀργείους

de la guerra del 464 que había mostrado la capacidad de resistencia mesenia; del mismo modo, las otras noticias herodoteas sobre las guerras entre mesenios y espartanos, en las que la batalla de Esteníclaro representa un momento clave muestran cómo Heródoto pensaba en aquellos no sólo como hilotas o esclavos sino, por el contrario, como gentes capaces de combatir al modo hoplita<sup>46</sup>.

Por su parte, también en Tucídides parece existir esta identidad previa aun cuando la perspectiva de este autor acerca de la revuelta no es que se trate de la recuperación de un estado ancestral ni, por supuesto, un primer paso hacia la creación de la *polis* mesenia sino, por el contrario, el ateniense lo considera como una simple secesión de hilotas que buscan como refugio un lugar fuerte<sup>47</sup>.

Es difícil saber si, como sostuvo Ducat, los mesenios de inicios del s. v aún no habían sido hilotizados por completo y si existían aún entre ellos grupos de élite que habrían sido responsables del estado de guerra casi permanente y cuya salida habrían favorecido los espartanos en algunas ocasiones<sup>48</sup> o si, en una línea parecida, podría hablarse de una cierta jerarquización en la sociedad hilita habida cuenta el tipo de relaciones económicas que, cada vez con más fuerza, se postulan entre hilotas y espartanos<sup>49</sup>. Lo que se conoce a partir de la arqueología y las prospecciones en Mesenia muestra un panorama en el que se han identificado sobre todo lugares de culto a lo largo del territorio mesenio, con un fuerte sabor espartano y que se han interpretado como correspondientes al poblamiento perieco de Mesenia, de cuya existencia también nos hablan las fuentes literarias<sup>50</sup>. Es, sin embargo, una visión reduccionista que parte de la aceptación acrítica de una Mesenia hilitizada o, incluso, de una consideración de los hilotas de Mesenia casi como los infrahombres que la tradición espartana presenta<sup>51</sup>.

Cuando se profundiza en el sistema económico que regía las relaciones entre los espartanos y los hilotas (incluyendo también a los de Mesenia) parece bastante probable aceptar las sugerencias de Hodkinson que asume como norma un reparto en torno al 50% de la cosecha entre el cultivador de la tierra y el espartiatas a quien se le había asignado la misma<sup>52</sup>, lo que supone un sistema que le permite cierta autonomía al primero; del mismo modo, el recurso a los hilotas en casos de guerra para que actuasen tanto como tropas ligeras como, sobre todo, como hoplitas, plantea también cuestiones acerca de la relación de Esparta con sus hilotas<sup>53</sup>. Aunque las noticias más concretas corresponden a los años de

46. DUCAT, J. *op. cit.* nota 37, p. 141.

47. *Ibid.*, pp. 137-138.

48. *Ibid.*, p. 143.

49. ALCOCK, S. E.; HEATH, S.; BERLIN, A. M.; SPENCER, N.; HARRISON, A. B.: «Pylos Regional Archaeological Project, Part VII. Historical Messenia, Geometric through Late Roman», *Hesperia* 74, 2005, pp. 155; HODKINSON, S.: «Sharecropping and Sparta's economic exploitation of the Helots», en *PHILOLAKON. Lakonian Studies in Honour of Hector Catling*, Londres, 1992, pp. 123-134.

50. LURAGHI, *Becoming ... cit.* nota 7, pp. 50-59.

51. DUCAT, *op. cit.* nota 37, pp. 110-118.

52. HODKINSON, *op. cit.* nota 48, pp. 123-134.

53. DUCAT, *op. cit.* nota 37, pp. 157-173.

la guerra del Peloponeso, Hunt ha argumentado de modo convincente acerca de la intervención en la batalla de Platea de los 35.000 hilotas que acompañaban a los 5.000 espartanos presentes en la misma (Hdt., IX, 10; IX, 28; IX, 29) y no como simples infantes ligeros armados de forma irregular sino, por el contrario, con armas ofensivas y defensivas eficaces, aunque tal vez sin un armamento completo de tipo hoplítico<sup>54</sup>; también había hilotas entre los caídos el año anterior en las Termópilas (Hdt., VIII, 25). Creo que es en esta relativa autonomía económica de los hilotas Platea había también mesenios a juzgar por las indagaciones demográficas sobre los mismos<sup>55</sup>) en donde hay que buscar las bases militares que explican las revueltas y no sólo en la acción de los periecos establecidos en Mesenia como ha sugerido algún autor<sup>56</sup>. Todo ello puede relacionarse, también, con las actividades del regente Pausanias que había confiado sin duda en los hilotas presentes en Platea y que acabó siendo acusado, además de medismo (algo que algunos autores piensan que no es más que una cortina de humo), de intentar liberar a los hilotas y concederles la ciudadanía (Tuc., I, 132, 4-5)<sup>57</sup> y cuya muerte debió de producirse en fechas muy próximas al terremoto que desencadenó la gran revuelta<sup>58</sup>.

Los resultados de las prospecciones arqueológicas que han venido realizándose en el territorio de Mesenia parecen haber mostrado que una parte al menos de la población hilota de Mesenia vivía en aglomeraciones de tipo aldeano y no dispersos en viviendas aisladas en medio del campo, lo que tiene gran importancia desde el punto de vista de la existencia y mantenimiento de vínculos identitarios entre esos grupos e individuos, así como desde el de poder hacer frente en mejores condiciones a eventuales periodos de malas cosechas<sup>59</sup>; además, estos

54. HUNT, P.: «Helots at the Battle of Plataea», *Historia* 46, 1997, pp. 129-144; algún autor, sin embargo, ha mostrado su disconformidad con esta posibilidad como, entre otros, FIGUEIRA, T. J.: «The demography of the Spartan Helots», en N. LURAGHI, S.E. ALCOCK (eds.) *Helots and their masters in Laconia and Messenia: histories, ideologies, structures*, Washington, D.C. 2003, p. 219, nota 48.

55. FIGUEIRA, *op. cit.* nota 53, pp. 193-239; SCHEIDEL, W.: «Helot numbers: a simplified model», en N. LURAGHI, S.E. ALCOCK (eds.) *Helots and their masters in Laconia and Messenia: histories, ideologies, structures*, Washington, D.C. 2003, pp. 240-247.

56. LURAGHI, *Becoming ... cit.* nota 7, pp. 68-69; *Id.*, *op. cit.* nota 38, p. 301, que alude a esta experiencia bélica en las Guerras Médicas de los mesenios, pero incluye también a los periecos que, aunque no pueden descartarse, no son estrictamente necesarios.

57. ἐπυνθάνοντο δὲ καὶ ἐς τοὺς Εἰλωτας πράσσειν τι αὐτόν, καὶ ἦν δὲ οὕτως· ἐλευθέρωσίν τε γὰρ ὑπισχεῖτο αὐτοῖς καὶ πολιτείαν, ἣν ξυνεπαναστῶσι καὶ τὸ πᾶν ξυγκατεργάζωνται.

58. WHITE, M. E.: «Some Agiad dates: Pausanias and his sons», *JHS* 84, 1964, pp. 140-152; LAZENBY, *op. cit.* nota 35 pp. 235-251.

59. ALCOCK, S. E.: «The Peculiar Book IV and the Problem of the Messenian Past», en S. E. ALCOCK, J. F. CHERRY, J. ELSNER (eds.) *Pausanias. Travel and Memory in Roman Greece*, Oxford, 2001, p. 152: «Pausanias's version of the history of Messenians under Spartan rule—as a people in limbo, farming and waiting—is slowly beginning to disintegrate»; *Id.*: «A simple case of exploitation? The helots of Messenia», en P. CARTLEDGE, E. E. COHEN, L. FOXHALL (eds.) *Money, Labour and Land. Approaches to the economies of ancient Greece*, Londres, 2002, pp. 185-199; cf. ALCOCK *et al.*, *op. cit.* nota 48, p. 154, p. 170.

sitios se han mantenido estables largo tiempo frente a los patrones de nucleación y dispersión frecuentes en otras partes de Grecia<sup>60</sup>. Este modo de vida en aldeas habría favorecido, asimismo, la existencia de individuos, sin duda también de estatus hilita, pero que habrían ejercido alguna autoridad dentro de las mismas<sup>61</sup>. No perdamos de vista que, aunque sin duda sea anacrónico o impreciso, Plutarco (*Cimón*, XVI, 7) llega a emplear el término «ciudades» (πόλεις) para referirse a los lugares en los que residen los hilotas.

Tanto las prospecciones como las fuentes literarias señalan la existencia de santuarios y lugares de culto en Mesenia, que serían utilizados por esta población sometida<sup>62</sup> y que quizá hayan servido, además de para realizar prácticas conmemorativas, para relatar recuerdos y conservar memorias<sup>63</sup>. Zunino, por su parte, en su análisis de la religión mesenia observa cómo con la fundación de la ciudad de Mesene buena parte del patrimonio religioso mesenio se recupera porque no habría dejado de practicarse durante el periodo de dominio espartano<sup>64</sup>. Por fin, los recientes estudios insisten en la más que posible existencia de diferencias de tipo económico (e, incluso, de rango) entre la población mesenia<sup>65</sup> que, de algún modo, también reflejan las fuentes literarias (por ejemplo, los *ἐπίσημοι τῶν Μεσσηνίων* de Diodoro, XI, 84, 7). Por consiguiente, es con estas nuevas perspectivas *in mente* como podemos afrontar de un modo más adecuado todas las tradiciones de la resistencia mesenia, que florecerán de forma espectacular a partir de la liberación y de la creación de la *polis* en el 369.

#### IV

Los hilotas mesenios estaban sometidos a la *douleia* que ejercía sobre ellos Esparta y no es improbable que todos los elementos coercitivos, reales y simbólicos, que en la misma servían para mantenerlos bajo control, hayan sido empleados en distintos momentos, aunque quizá con más frecuencia a partir del s. v a.C., momento en el que parece haberse producido una mayor resistencia, ejemplificada en la revuelta del terremoto<sup>66</sup>. Si la historia que la Mesenia liberada recrea está llena

60. DAVIS, J. L.; ALCOCK, S. E.; BENNET, J.; LOLOS, Y. G.; SHELMEERDINE, C.: «The Pylos Regional Archaeological Project, Part 1: Overview and the Archaeological Survey», *Hesperia* 66, 1997, p. 454.

61. HODKINSON, *op. cit.* nota 3, pp. 270-273.

62. ALCOCK *et al.*, *op. cit.* nota 48, p. 168, pp. 188-189; ALCOCK, S. E.: *Archaeologies of the Greek Past. Landscape, Monuments and Memories*, Cambridge, 2002, pp. 143-146.

63. ALCOCK, *op. cit.* nota 10, pp. 336-337.

64. ZUNINO, *op. cit.* nota 12, p. 297: «l'oppressione spartana non ebbe l'effetto –con ogni probabilità mai perseguito– di cancellare le tradizioni messeniche».

65. HODKINSON, *op. cit.* nota 3, pp. 275-277.

66. PLÁCIDO, D.: «Hilotes et Messéniens», en V. I. ANASTASIADIS, P. N. DOUKELIS (eds.) *Esclavage antique et discriminations socio-culturelles. Actes du XXVIII Colloque du GIREA*, Berna, 2005, pp. 59-68.

de olvidos, elisiones y énfasis en determinados episodios<sup>67</sup>, no cabe duda de que todo lo que tiene que ver con la revuelta del 464 ha sido recordado, aunque con la variedad de matices observada líneas atrás, porque, al igual que otras experiencias previas (ya mencionadas), tuvieron como consecuencia la creación de estructuras políticas autónomas<sup>68</sup>. Es en este hecho en el que podemos ver actuar la dinámica sumisión-resistencia en el caso mesenio.

Es, pues, el momento de observar cómo se produjo el final de este experimento y cuál fue su principal resultado. Es, de nuevo, Tucídides, nuestro informador más antiguo, quien asegura que

los de Itome, a los diez años de asedio, en vista de que ya no podían resistir, llegaron a un acuerdo con los lacedemonios por el que se comprometían a salir del Peloponeso bajo la protección del pacto y a no poner los pies allí nunca más; cualquiera que luego fuera apresado, sería esclavo de quien lo hubiera capturado. Existía además un oráculo pítico, pronunciado con anterioridad a los lacedemonios, con la prescripción de que dejaran marchar al suplicante de Zeus Itometa. Salieron, pues, los de Itome con sus hijos y mujeres, y los atenienses, por su enemistad ya declarada contra los lacedemonios, los acogieron y los establecieron en Naupacto, que precisamente acababan de tomar a los locros ozolos que la ocupaban (Tuc., I, 103, 1-3; trad. de J.J. Torres)<sup>69</sup>.

Diodoro, por su parte, menciona el desenlace de la guerra en el año 456 a.C. del siguiente modo:

Desde allí (sc. Tolmides) se hizo de nuevo a la mar y puso rumbo a Zacinto que pertenecía a Cefalonia; se apoderó de la isla y se aseguró la sumisión de todas las ciudades de Cefalonia; hizo luego la travesía hasta la costa de enfrente y arribó a Naupacto. Como en los otros casos, tomó esta plaza en el primer ataque, e instaló allí a los notables mesenios que los lacedemonios habían dejado partir en virtud de un acuerdo. En aquel tiempo, en efecto, los lacedemonios, después de haber luchado durante largo tiempo contra los hilotas y los mesenios, habían conseguido dominar a sus dos adversarios; dejaron partir de Itome a los segundos en virtud de un acuerdo, como se ha dicho, castigaron a los hilotas responsables de la revuelta y redujeron a la esclavitud a los otros (Diod. 11.84.7-8; trad. de J.J. Torres)<sup>70</sup>.

67. ALCOCK, *op. cit.* nota 10, p. 339.

68. CARTLEDGE, P.: «Rebels and Sambos in Classical Greece: a comparative view», en Crux. *Essays presented to G.E.M. de Ste. Croix*, Exeter, 1985, pp. 45-46.

69. Οἱ δ' ἐν Ἰθωμίῃ δεκάτῳ ἔτει, ὡς οὐκέτι ἐδύναντο ἀντέχειν, ξυνέβησαν πρὸς τοὺς Λακεδαιμονίους ἐφ' ᾗ ἐξίσαιον ἐκ Πελοποννήσου ὑπόσπονδοι καὶ μηδέποτε ἐπιβήσονται αὐτῆς· ἢν δέ τις ἀλίσκηται, τοῦ λαβόντος εἶναι δοῦλον. ἦν δέ τι καὶ χρηστήριον τοῖς Λακεδαιμονίοις Πυθικὸν πρὸ τοῦ, τὸν ἰκέτην τοῦ Διὸς τοῦ Ἰθωμίητα ἀφίεναι. ἐξῆλθον δὲ αὐτοὶ καὶ παῖδες καὶ γυναῖκες, καὶ αὐτοὺς οἱ Ἀθηναῖοι δεξάμενοι κατ' ἔχθος ἤδη τὸ Λακεδαιμονίων ἐς Ναύπακτον κατῴκισαν, ἦν ἔτυχον ἡρηκότες νεωστὶ Λοκρῶν τῶν Ὀζολῶν ἐχόντων.

70. ἐκεῖθεν δὲ ἀναχθεὶς ἐπλευσε τῆς Κεφαλληνίας εἰς Ζάκυνθον· ταύτην δὲ χειρωσάμενος καὶ πάσας τὰς ἐν τῇ Κεφαλληνίᾳ πόλεις προσαγαγόμενος, εἰς τὸ πέραν διέπλευσε καὶ κατῆγεν εἰς Ναύπακτον. ὁμοίως δὲ καὶ ταύτην ἐξ ἐφόδου λαβὼν, κατῴκισεν εἰς ταύτην Μεσσηνίων τοὺς ἐπισήμους, ὑπόσπονδους ὑπὸ Λακεδαιμονίων ἀφεθέντας· κατὰ γὰρ τὸν αὐτὸν χρόνον οἱ Λακεδαιμόνιοι πρὸς τοὺς Εἰλωτας καὶ Μεσσηνίους πεπολεμηκότας ἐπὶ πλεόν, τότε κρατήσαντες ἀμφοτέρων τοὺς μὲν

Pausanias, por fin, da un relato más sintético en el que asegura que

los atenienses al darse cuenta de la sospecha hacia ellos de los lacedemonios se hicieron amigos de los argivos, y a los mesenios sitiados en el Itome, que salieron en virtud de un pacto, les dieron Naupacto, después de quitársela a los locrios que están junto a Etolia, llamados ozolas. Los mesenios consiguieron la retirada del Itome gracias a la fortaleza del lugar. Además, la Pitia profetizó a los lacedemonios que de seguro serían castigados, si agraviaban al suplicante de Zeus Itomatas (Paus. IV, 24, 7; trad. de M.C. Herrero)<sup>71</sup>.

Los diferentes autores están de acuerdo en que la salida de los mesenios se produjo como consecuencia de un pacto (*ὑπόσπονδος*), aunque hay alguna discrepancia acerca de a quiénes afectaba el mismo puesto que mientras que Tucídides asegura que salieron todos los refugiados en Itome, con sus mujeres e hijos, Diodoro asegura que el pacto afectaba a los mesenios prominentes (*ἐπίσημοι*), que serían los que partirían, pero no a los hilotas que serían castigados. En este autor, además, el hecho es interpretado como una victoria espartana. Puede que los diez años puedan resultar sospechosos, habida cuenta las connotaciones troyanas que siempre tiene esta cifra aplicada a guerras, pero no es descartable una larga resistencia, que sería aún mayor si se acepta la fecha para el inicio de la revuelta que proporcionaba Diodoro. Esta discrepancia hace que queden detalles del acuerdo que no conocemos pero en cualquier caso el mismo sugiere la existencia de dos entidades jurídicas que son los sujetos del pacto. Una es, sin duda, la *polis* de los lacedemonios y la otra serían «los mesenios» que, aunque no eran en sentido formal y jurídico una *polis* podrían actuar, en este caso, como tal<sup>72</sup> como muestran las ofrendas de armas ya mencionadas, y que corresponden al periodo de la sublevación lo cual, por otro lado, contribuye a matizar la visión que dan las fuentes literarias de un grupo de mesenios sitiados durante diez años en el Monte Itome y nos permite ver cómo este sitio pudo haber actuado como el centro, material y simbólico de la rebelión, pero sin perder de vista que los insurgentes pudieron seguir actuando en otras zonas de Mesenia. Acaso este hecho fue el que determinaría a los espartanos pactar la salida de, al menos, un grupo de los sublevados puesto que, como se veía durante la Guerra del Peloponeso,

ἐξ Ἰθώμης ὑποσπόνδους ἀφῆκαν, καθότι προείρηται, τῶν δ' Εἰλώτων τοὺς αἰτίους τῆς ἀποστάσεως κολάσαντες τοὺς ἄλλους κατεδουλώσαντο.

71. Ἀθηναῖοι δὲ τὴν ἐς αὐτοὺς τῶν Λακεδαιμονίων ὑπόνοιαν συνέντες Ἀργεῖοις τε φίλοι δι' αὐτὸ ἐγένοντο καὶ Μεσσηνίων τοῖς ἐν Ἰθώμῃ πολιορκουμένοις ἐκπεσοῦσιν ὑποσπόνδοις ἔδοσαν Ναύπακτον, ἀφελόμενοι Λοκροῦς τοὺς πρὸς Αἰτωλίᾳ καλουμένους Ὀζόλας. τοῖς δὲ Μεσσηνίοις παρέσχεν ἀπελθεῖν ἐξ Ἰθώμης τοῦ τε χωρίου τὸ ἐχρὸν καὶ ἅμα Λακεδαιμονίοις προεῖπεν ἡ Πυθία ἧ μὴν εἶναί σφισι δίκην ἀμαρτοῦσιν ἐς τοῦ Διὸς τοῦ Ἰθωμάτα τὸν ἰκέτην.

72. Cf. FIGUEIRA, T. J. «The evolution of Messenian identity», en S. Hodkinson, A. Powell (eds.) *Sparta. New Perspectives*, Londres, 1999, pp. 214: «they consistently represent themselves as the government and army of a Messenian state».

Esparta sufriría de forma considerable por las acciones casi de guerrilla que esos mismos mesenios, o sus descendientes, bajo el mando ateniense, llevaron a cabo en su territorio (Tuc., IV, 41, 2-3).

Los refugiados de Mesenia son instalados, y sobre esto hay unanimidad absoluta, en Naupacto, en el territorio de los locrios ozolas<sup>73</sup>. No queda del todo claro, sin embargo, si esta ciudad había sido capturada para instalar en ella a los mesenios o si, por el contrario, una vez capturada, Atenas decidió instalarlos allí. Tucídides sólo dice que se daba la circunstancia (casi por casualidad) de que Naupacto acababa de ser tomada, si bien no indica en qué circunstancias, siendo Diodoro quien da esta información. En efecto, en el pasaje recién presentado de este autor, la captura de Naupacto se incluye dentro de la campaña que realiza el general Tolmides contra el Peloponeso y que afectó a Metone, Giteo, Zacinto y Cefalonia, acabando con la captura de Naupacto (Diod., XI, 84). Tucídides conoce la expedición de Tolmides, del que asegura que circumnavegó el Peloponeso incendiando los arsenales espartanos (en Giteo), tomando la colonia corintia de Calcis, en la costa etolia y venciendo a los sicionios tras un desembarco (Tuc., I, 108, 5)<sup>74</sup>; sin embargo, este autor no pone en relación la ocupación de Naupacto con Tolmides, lo que no tiene una explicación sencilla.

Con el establecimiento mesenio en Naupacto se inicia un nuevo periodo para la diáspora mesenia que no abordaremos aquí por haberlo hecho en otro lugar<sup>75</sup> pero que parece haber tenido una gran relevancia para su ulterior historia porque es posible que sentase las bases del reconocimiento generalizado de una identidad mesenia, por supuesto fuera de Mesenia, que aún seguiría sometida a Esparta durante más de ochenta años. El significado, real o imaginario, del ejercicio de la libertad por parte de los mesenios exiliados, incluyendo sus conocidas intervenciones del lado ateniense en la Guerra del Peloponeso y ulteriores peripecias tras el final de la misma, fue en todo caso relevante si nos atenemos a los datos que nos transmite, sobre todo, Pausanias, relativos a la (re-) fundación de Mesene. En efecto, precedida por algunos presagios que Pausanias se encarga de mencionar (Paus., IV, 26-27), Mesene es fundada por Epaminondas en el 369 a.C. Según asegura el propio Pausanias se hizo una proclama general para que regresasen los mesenios dispersos por distintos lugares:

Entonces los tebanos, que habían vencido en Leuctra, enviaron mensajeros a Italia y a Sicilia y a los evesperitas, y llamaron al Peloponeso a los mesenios de todos los lugares

73. ¿Quizá pasando antes por Atenas?; *vid.* en este sentido HAMMOND, N.G.L.: «Studies in Greek Chronology on the Sixth and Fifth centuries B.C.» *Historia* 4, 1955, pp. 381.

74. *καὶ Πελοπόννησον περιέπλευσαν Ἀθηναῖοι Τολμίδου τοῦ Τολμαίου στρατηγούντος, καὶ τὸ νεώριον τῶν Λακεδαιμονίων ἐνέπρησαν καὶ Χαλκίδα Κορινθίων πόλιν εἶλον καὶ Σικυνωῖους ἐν ἀποβάσει τῆς γῆς μάχῃ ἐκράτησαν.*

75. DOMÍNGUEZ MONEDERO, A. J. «Locrios y mesenios: De su cohabitación en Naupacto a la fundación de Mesene. Una aproximación al estudio de la diáspora y el 'retorno' de los mesenios». En prensa.

donde estuvieran. Éstos se reunieron más rápidamente de lo que se podría esperar, porque echaban de menos su tierra patria y por el odio que siempre había permanecido en ellos hacia los lacedemonios (Paus., IV, 26, 5; trad. de M.C. Herrero)<sup>76</sup>.

Completa Pausanias su información asegurando que «los mesenios anduvieron errantes fuera del Peloponeso aproximadamente trescientos años, en los cuales no abandonaron ninguna de sus costumbres patrias ni olvidaron el dialecto dorio, sino que conservaron incluso hasta nuestros días el dorio más puro del Peloponeso» (Paus., IV, 27, 11; trad. de M.C. Herrero)<sup>77</sup>. Esta última afirmación se ha considerado, y no sin razón, fruto de la labor propagandista de tantos autores filo-mesenios que sintieron la necesidad de crear una historia a la medida de la nueva fundación propiciada por Epaminondas<sup>78</sup>. Diodoro es mucho más breve y asegura sólo que «al final, y como consecuencia de todos aquellos acontecimientos, los tebanos, tras haber sido persuadidos por Epaminondas y habiendo reunido a los mesenios de todos los lugares, fundaron Mesene y les restituyeron su antiguo territorio» (Diod., XV, 66, 5; traducción propia)<sup>79</sup>.

La propaganda espartana anti-mesenia aseguró, por contra, que quienes habían sido llamados a poblar la nueva Mesenia no eran los «verdaderos mesenios» (*ἀληθῶς Μεσσηνῖοι*) sino tan sólo (y para mayor oprobio a Esparta) hilotas liberados (Isoc., VI, 28)<sup>80</sup> lo que puede estar aludiendo, a pesar de alguna opinión en contra<sup>81</sup> a que desde la perspectiva espartana, que es la que refleja el discurso de Isócrates, los que residían en Mesenia no eran mesenios sino tan sólo hilotas en una clara estrategia de negación de la identidad del otro; en la misma línea, no queda

76. τότε δὲ ἐν Λεύκτροις οἱ Θηβαῖοι νενικηκότεες ἀγγέλους ἐς Ἰταλίαν τε καὶ Σικελίαν καὶ παρὰ τοὺς Εὐεσπερίτας ἀπέστειλλον, ἐκ τε τῆς ἄλλης, εἴ ποῦ τις Μεσσηνῖων εἴη, πανταχόθεν ἀνεκάλουν ἐς Πελοπόννησον. οἱ δὲ θᾶσσον ἢ ὡς ἂν τις ἤλπισε συνελέχθησαν γῆς τε τῆς πατρίδος πόδι καὶ διὰ τὸ ἐς Λακεδαιμονίους μῖσος παραμείναν ἀεὶ σφισιν.

77. Μεσσηνῖοι δὲ ἐκτὸς Πελοποννήσου τριακόσια ἔτη μάλιστα ἠλῶντο, ἐν οἷς οὔτε ἐθῶν εἰσι δῆλοι παραλύσαντές τι τῶν οἴκοθεν οὔτε τὴν διάλεκτον τὴν Δωρίδα μετεδιδάχθησαν, ἀλλὰ καὶ ἐς ἡμᾶς ἔτι τὸ ἀκριβὲς αὐτῆς Πελοποννησίων μάλιστα ἐφύλασσαν.

78. ASHERI, *op. cit.* nota 29, p. 29.

79. τὸ δὲ τελευταῖον κατὰ τοὺς ὑποκειμένους καιροὺς Θηβαῖοι, πείσαντος αὐτοὺς Ἐπαμεινώνδου καὶ πανταχόθεν συναγαγόντος τοὺς Μεσσηνίους, ῥκισαν τὴν Μεσσηνίην καὶ τὴν ἀρχαίαν αὐτοῖς χῶραν ἀποκατέστησαν.

80. *Vid.* un análisis del discurso de Isócrates en GALLEGO, J. «Convirtiéndose en griego. La liberación de los mesenios», en *La fin du statut servile. Affranchissement, libération, abolition, passage à d'autres formes de dépendance. Actes du XXX colloque du GIREA (2005)*. En prensa. Agradezco al prof. Gallego que me haya hecho llegar el texto aún inédito de su ponencia.

81. LURAGHI, *Becoming ... cit.* nota 7, p. 63; coincido con Luraghi cuando observa que Isócrates niega el carácter mesenio de quienes son establecidos en Mesene pero no puedo estar de acuerdo con él cuando lo considera una prueba de que no existían individuos que se considerasen a sí mismos como mesenios en la Mesenia previa a la fundación de la ciudad; por ende, y también frente a la opinión de este autor, Isócrates alude a hilotas pero, en ningún momento, a periecos.

claro si esos «verdaderos mesenios» son los derrotados y vencidos en las guerras antiguas o, incluso, los mesenios exiliados tras la guerra del terremoto o si, tan sólo, es un simple recurso retórico para añadir una carga más negativa aún a los habitantes de Mesenia antes de la fundación de Mesene. No obstante, aspectos como el marcado carácter laonio de la religión mesenia que pueden observarse tras la fundación del 369<sup>82</sup>, lo que indican es que una parte importante de la población de la nueva *polis* procede, como no podía ser de otro modo, del propio entorno mesenio.

Por otro lado, se han expresado dudas acerca de cuántos «mesenios» podían aún residir en Sicilia y en África y cuántos de ellos podrían haber acudido de regreso a Mesenia<sup>83</sup> y en todo caso tiene razón Asheri cuando sugiere que, de haber vuelto algunos (y quizá algunos lo hayan hecho) procederían como mucho de la última emigración, la de los que se instalaron en Naupacto y tras ser desalojados de ella corrieron diversa suerte<sup>84</sup>. En todo caso, podemos aceptar que, al menos, esos mesenios que habían forjado su identidad durante la guerra contra Esparta del año 464 la mantuvieron durante su estancia en Naupacto, favorecida por la creación de una estructura política propia, en cohabitación con los locrios naupactios<sup>85</sup> y, tras su expulsión y antes de la fundación de Mesene sólo habían transcurrido 32 años por lo, que, aunque podamos dudar de la realidad de que muchos acudieron a la fundación de la ciudad, se pueden seguir sus huellas y saber qué hacen, prueba evidente de que, aunque quizá forzados por las circunstancias y por sus actividades (mercenarios algunos) no perdieron el recuerdo de quiénes eran y de dónde venían<sup>86</sup>. Así pues, tampoco puede descartarse que antiguos mesenios de la diáspora pudieran haber acudido a poblar la nueva ciudad, como tantos otros hombres de diversos orígenes (τῶν τυχόντων ἀνθρώπων) (Lyc., *Leocr.*, 62).

## V

Como hemos intentado mostrar a lo largo del presente estudio, la identidad mesenia, surgida y laboriosamente conservada dentro del marco del hilotismo impuesto por Esparta, se caracterizó por una resistencia tenaz no sólo materializada en las guerras libradas contra sus dominadores, en especial la segunda, certificada por testigos contemporáneos como Tirteo, sino mediante ocasionales rebeliones de

82. *Ibid.*, p. 65; cf. ZUNINO, *op. cit.* nota 12, *passim* y su «*koiné* mesenio-laonia».

83. ASHERI, *op. cit.* nota 29, p. 39: «di un movimento di massa verso la sovrappopolata madrepatria del IV secolo sarebbe in ogni caso ridicolo parlare».

84. *Ibid.*, p. 40.

85. DOMÍNGUEZ, *op. cit.* nota 74.

86. DIPERSIA, G.: «La nuova popolazione di Messene al tempo di Epaminonda», en M. SORDI (ed.), *Propaganda e persuasione occulta nell'antichità*, Milán, 1974, pp. 54-61; cf. LURAGHI, *The imaginary ...*, cit. nota 7, pp. 121-124.

las que apenas conservamos datos. Los mesenios establecidos en Tegea en algún momento de la primera mitad del s. vi, la presencia de mesenios en Regio quizá en esa misma época si los antepasados de Anaxilao han emigrado allí en esos años y no en el s. viii, indicarían que la conquista no acabó con tal resistencia<sup>87</sup> y, aunque fuera del Peloponeso, conservaron una identidad compartida (al menos es la idea que aquí defiendo) con la población hilotizada de Mesenia; una nueva visión del hilotismo y del poblamiento de la Mesenia preclásica dibujan, al tiempo, un escenario en el que un cierto sentido identitario pudo haberse mantenido a pesar de ocupación espartana. Pero éste había de compaginarse, por fuerza, con la sumisión puesto que Esparta no estaba dispuesta a renunciar a lo que significaba Mesenia para el desarrollo de su proyecto político y en este contexto la idea de una culpa original que justificase su pérdida de libertad debió de ir tomando cuerpo a tenor de las diversas explicaciones que circularon sobre las causas de la guerra con Esparta. El gran esfuerzo de guerra que supuso la lucha contra los persas, en especial la batalla de Platea, en la que miles de hilotas se vieron implicados, pudo favorecer, entre los que procedían de Mesenia, no sólo un rebrote de su sentimiento identitario sino, sobre todo, una toma de conciencia de sus capacidades bélicas y el desastroso terremoto del 464 pudo ser la oportunidad buscada<sup>88</sup>. No cabe duda de que en esta ocasión el número de resistentes debió de ser mayor que en momentos anteriores, aunque es también cierto que muchos otros hilotas de Mesenia permanecieron del lado de Esparta no alcanzando su liberación hasta la fundación de la *polis* en el 369 como le hace decir Isócrates al rey Arquidamo en el discurso homónimo. Serán estos mesenios o, como los llama Tucídides, a quien le disgusta poderosamente este episodio, «los ahora llamados mesenios» (*οἱ Μεσσηῖοι νῦν καλούμενοι*) los que en *sympoliteia* con los naupactios mantendrán viva una identidad mesenia que se repartirán con la otra *polis* mesenia existente, la ciudad de Mesana en Sicilia. A pesar del destino de estos mesenios cuando son expulsados de Naupacto, acabarán siendo el vínculo de unión entre la Mesenia añorada, cuyo proceso de configuración política se vio abortado por la intervención espartana y la Mesenia renacida por obra de Epaminondas y quizá, aunque ello requiera más análisis<sup>89</sup>, los que hayan acabado por propiciar la reconciliación con los dioses, que hasta entonces habían impedido la recuperación de su país. Para rematar esta importancia que se atribuía

87. En cualquiera de los casos, el cambio de nombre de Zancle a Mesene a inicios del s. v, antes por lo tanto de la revuelta mesenia del «terremoto» debe hacernos dudar de la idea expresada por algún autor, como Raaflaub, de que la identidad mesenia es un producto de esta misma revuelta; *vid.* RAAFLAUB, *op. cit.* nota 7, p. 172.

88. Y ello sería cierto se aceptase o no que su intervención en dicha batalla había sido en condiciones en cierto modo equiparables a los hoplitas o, simplemente, como infantes ligeros. *Vid.* sobre ambas posturas, respectivamente, HUNT, *op.cit.* nota 53, pp. 129-144; FIGUEIRA, *op. cit.* nota 53, p. 219, nota 48.

89. *Vid.* Domínguez, *op. cit.* nota 75.

a los mesenios de la diáspora, como preservadores de esa identidad mesenia, Pausanias afirma que el año anterior a la derrota espartana en Leuctra el sacerdote de Heracles Manticlo en Mesana soñó que el héroe (personificación divina de uno de los jefes de la diáspora «antigua») era llamado al Itome para ser recibido como huésped por Zeus y Comón (uno de los jefes de la diáspora «reciente») tuvo también un sueño que le anunciaba el retorno (Paus., IV, 26, 3). Poco importa, a este respecto, que cuando los tebanos funden Mesene, regresen a ella pocos o muchos de los mesenios de la diáspora; al final, habían cumplido su función pues fue su resistencia al dominio espartano la que propició, aunque fuera de Mesenia, el surgimiento de *poleis* autónomas de mesenios, ya fuesen Mesana, Naupacto o Tíndaris y eso convirtió en algo insoportable que esos mesenios no tuviesen su propia *polis* en su propio territorio, en Mesenia.

